

066
5
Federico García Sandoz, en nombre de los católicos españoles, pide y ofrece a Roma que sea en España el Congreso Eucarístico de la Paz, y la trascendental propuesta es recibida con adhesiones.

Toledo y la custodia de Arfe, Genesalén, el Caliz de la Cena.

A manera de prólogo hizo el orador un discurso de las fiestas de la piedad, ve en España se identifican con las patrióticas. Pasó después a historiar y describir el Corpus Christi, deteniéndose en el de la imperial ciudad. Evocó el tiempo en que los reyes tenían desmontada la custodia de Arfe, con el propósito de llevarse-la, y señaló el contraste de tales días con el del Corpus, cuando la famosa custodia, resplandeciente en todo su esplendor, saldría de la Catedral, encendiéndose al sol, el oro, la plata y las piedras preciosas.

Surge, entre las nubes del incienso que envuelven la monumental joya, la visión del Ceraul, en que se instituyó la Eucaristía.

Celebrada la Cena y consumidos los panes, he ahí el Caliz, única reliquia de ella, San Pedro lo llevó a Antioquía y de allí a Roma, donde los Sumos Pontífices oficiaban con él. Sixto II muere en el martirio, y un diácono, Lorenzo, también martir, envía el Caliz a Huesca, su patria. Cuando la invasión de los árabes es llevada este, tras diversos itinerarios, al monasterio de San Juan de la Peña. Prendió la formación de la corona de Aragón, y al par dio origen a la poesía místico-caballeresca de Europa, a consecuencia de las peregrinaciones a Santiago de Compostela. Martín el Humano lo retiró del monasterio, y Alfonso el Magnánimo lo donó a la Catedral de Valencia. Ricardo Wagner lo reveló al mundo, aun que legendariamente, en su Parsifal.

Petición y ofrenda a Roma

El orador pide que sea en España el próximo

no Congreso Eucarístico Universal, que será el de la Paz,
¿me país se llama en las condiciones que el nuestro? El Sr. Sanja Landig relata la consulta que respecto del caso hizo al Nuncio de Su Santidad, quien efectivamente cree que al próximo Congreso Eucarístico Universal, debido a las circunstancias, tendrán que ser en territorio español.

Sea el Congreso en España, por las siguientes razones:

Encontrándose España inducida al bien, pero combatida por exteriores e internas fuerzas destructoras, aun que se las mantiene enfrentadas; el Congreso, con la prodigiosa y fecunda convulsión que produce en los pueblos, decidida el tremendo problema, pues venía una conciencia colectiva fuerte y unánime, no a más de salvar el credo nacional, anullaría cualquier obstáculo.

Imaginemos después lo que será el Congreso Eucarístico de la Paz. No se ha conocido ni se conocerá otro igual. El mundo entero se abirá en corrientes de un afán prohibidor, y todos esos ríos de almas se reunirán en España, que de esa manera confundirá de una vez a sus enemigos.

Finalmente, el Papa, cuya palabra será la última, y la que habrá de sonar por encima de todas, tendrá en España el tomavoz digno del acento que le inculcación a reafirmar y dibujar.

¿Y si el Papa viviese a España?

De punto, como en un relámpago sereno, según frase del orador, tuvo este un sobresalto entrañable. ¿Es temecido, se pregunta a si mismo: "¿Y si el Papa viviese a España?". Pío XII, todo el alma, que vuela por el universo, y que en la Urbe audía a los parajes destruidos por las bombas, tiene una santa avidez paterna. ¿No sentiría el afán de presentarse a la grey que lo invocaba en una ocasión única? ¿No vendría a España? Tal posibilidad nos conmueve en la médula de los huesos.

Plenitud.

Un Congreso Eucarístico Universal, y no digamos

3 el de la Paz, no se resuelve en unos días, ¡quién sabe si
mientras transurren los de la preparación ineludible, una
España puede mostrarse al mundo revestida de todos
sus excelsos y tradicionales prestigios, con una claridad que
deslumbró y ciega a sus enemigos, la providencial coinci-
dencia, constituiría la más hermosa plenitud.

Tantum ergo.

Apoyándose en este latido de esperanza, el
Orador se entrega a describir lo que sería el Congreso,
en una especie de gran pintura mural, la de una
cupula, creación de la que no cabe sacar un extrac-
to. Es gigantesca la confluencia de todos los elementos
del Congreso de la Paz. Y el orador, hebreo ya la com-
posición del cuadro, vuelve al Caliz, que es conducido
en triunfo, entre flores, incienso y cánticos, a la
ciudad donde se celebra el Congreso, en tanto las uni-
dades de muchedumbres, entonan, arrodilladas, el
Tantum ergo, y se entrega al Papa, o al Carde-
nal, su Legado, el Caliz, con el que se bendice a
la humanidad.

#

